

VACACIONES CON NIÑOS

Descubre las ventajas del turismo naranja

Nuestros mejores recuerdos están vinculados siempre a una emoción porque nuestra memoria almacena de manera más eficiente aquellos acontecimientos que están relacionados con las experiencias. Esto es precisamente el objetivo del turismo naranja o turismo de experiencias.

Desde siempre las cestas me han parecido objetos preciosos. Cada vez que veía alguna en un mercado terminaba llevándomela a casa. Hasta que un día, durante unas vacaciones en Lugo, nos dieron la oportunidad de participar en un taller típico de verano para aprender el oficio de cesteiro. Mi hija y yo repetimos al día siguiente, nos fascinó descubrir las técnicas de entrelazado de fibras vegetales flexibles como antaño los cesteiros las elaboraban durante las frías y largas noche del invierno junto a la chimenea. Y como dice el refrán,

“hecho un cesto... hecho cientos”. Así se expresa Lara Martínez, una economista que visitó Galicia con su familia, y tuvo la oportunidad de aprender esta técnica artesanal ancestral. Si como Lara, eres de los que buscan enriquecer sus viajes con distintas experiencias, y ser uno más en la vida cotidiana del lugar, participando de las costumbres y de la cultura del destino que visitas, lo tuyo es el turismo naranja, también conocido como turismo creativo o turismo experiencial. “El turismo naranja es una manera participativa de vivir las realidades

locales. Consiste en vivir la experiencia de un aprendizaje cerca de la gente de un lugar viviendo lo que ellos viven. Pero además es entretenimiento, es diversión participativa y humana. Posiblemente estemos hablando de la modalidad de turismo más sostenible que existe, entendiendo esto por el equilibrio necesario entre la economía, el medio ambiente y la cultura local”, asegura Rafael Mesa, experto en turismo naranja, cultural y creativo y coordinador y tutor del Máster de Innovación y Marketing Turístico Digital de IMF Business School.

El turismo de colores



Del mismo modo que para el turismo ecológico y de naturaleza tenemos el color verde, para el de actividades náuticas el azul, para el turismo de nieve, montaña y deportes de invierno el blanco, el turismo creativo tiene el naranja. La elección de este color surgió en 2013, momento en el que Pedro Felipe Buitrago e Iván Duque Márquez presentaron el manual “La economía naranja: una oportunidad infinita”, editado por el Banco Interamericano de Desarrollo. En el debate se acordó que si la economía cultural y creativa es economía naranja, el turismo cultural y creativo tenía que ser turismo naranja. La propuesta fue presentada al debate en 2013 en el XII Congreso de la Organización de Ciudades Patrimonio Mundial de la UNESCO, celebrada en Oaxaca (México). Desde entonces, la labor de la UNESCO ha sido clave para el impulso de iniciativas como la Lista del Patrimonio Mundial, la Lista de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial o la Red de Ciudades Creativas.

TURISMO NARANJA PARA FAMILIAS CON NIÑOS

Aunque el llamado turismo creativo es lo último y lo más novedoso porque va más allá del clásico turismo cultural basado en rutas monumentales y museos, ya existe desde 2004, año en el que la UNESCO creó una Red de Ciudades Creativas y sus miembros bautizaron a este fenómeno como la tercera generación turística, después de la de sol y playa y la del turismo cultural. Sin embargo, durante estos años la oferta disponible ha sido demasiado escasa como para permitir que se popularizase y

en cambio ahora ya es posible contar con destinos, alojamientos, paquetes y alternativas para todos los bolsillos y maneras de viajar, incluso con niños. “En estos momentos viajar con niños no es una opción, es una necesidad, y las vacaciones son el mejor momento para disfrutar de una manera más intensa con ellos. El turismo naranja, como turismo participativo y descubridor de nuevas experiencias de aprendizaje y de diversión, es una magnífica oportunidad para compartir con nuestros hijos. Es evidente que la edad de ellos marcará qué tipo de sensaciones se pueden compartir, pero en todos los casos serán muy enriquecedoras”, asegura Rafael Mesa. Y ¿qué ofrece el turismo naranja a las familias con niños? “En primer lugar, el carácter lúdico del turismo creativo permite acercarlos al patrimonio cultural, convirtiendo la “alta cultura” en una experiencia de la que son protagonistas. Por ejemplo, lugares arqueológicos en los que pueden realizar un taller para crear sus propias piezas de joyería, o en museos en los que se les propone realizar sus propios esbozos. Pero el turismo creativo les brinda también la oportunidad de descubrir otras culturas participando en talleres de cocina, de artesanía, de bailes... durante los cuales pueden relacionarse con niños de varios países”, asegura Caroline Couret, consultora de Creative Tourism Network.



LOS RECUERDOS VINCULADOS A EXPERIENCIAS

La falta de tiempo para compartir en familia es una de las principales preocupaciones de los padres millennials, que quieren aprovechar sus vacaciones al máximo para compartir tiempo de calidad con sus hijos y saben que, para que quede grabado en su memoria, nada mejor que vincular las vacaciones a emociones. En este sentido, Caroline Couret comenta que “está comprobado que cualquier visita guiada de un sitio –por buena que fuese– no alcanza la experiencia vivida en primera persona y los recuerdos que va generando. Por eso, los destinos y las visitas turísticas incorporan cada vez más una vertiente participativa, para que se produzca el efecto “Wow”, es decir, la sensación de vivir una experiencia única. Así, aunque no se trate necesariamente de enfocar todas las vacaciones hacia esta modalidad, es interesante programar, por lo menos, algunas actividades de este tipo durante una estancia. En Barcelona, por ejemplo, muchas familias alternan visitas a museos o edificios modernistas con un taller de mosaico al estilo de Gaudí, una clase de cocina o una ruta fotográfica”. Al tratarse de una nueva modalidad de viajes, las propuestas se van

Testimonio



Elena Nieto

Médico anestesiista, casada y madre de dos hijas.

“Cada mañana cuando veo los platos me acuerdo de Rusia, son mucho más que un souvenir, los hicimos con nuestras manos”

“El verano pasado estuvimos en Rusia, visitando Moscú y San Petesburgo. Entre las dos ciudades tuvimos la oportunidad de pasar unos días en Súzdal, una ciudad encantadora, situada a unos 200 km de Moscú, donde llegaban las esposas que habían sido repudiadas por los zares y donde asistimos a unas clases de cerámica tradicional. Súzdal no tiene un exceso ambiente turístico, pero realmente sí hay algo que hacer. Es una ciudad ideal para los amantes de la pintura y la decoración. Asistimos a un taller de cerámica en una fábrica y estuvimos decorando platos, trabajando la técnica tradicional según los modelos y colores típicos. Mis hijas, sobre todo la pequeña que es una artista, disfrutaron muchísimo. Envolví bien todo la pequeña que no se rompieran en el viaje de vuelta y hoy los tengo en la vitrina de la cocina. Cada mañana cuando veo los platos al ir a desayunar me acuerdo de Rusia, son mucho más que un souvenir, los hicimos con nuestras propias manos como los hacían los soviéticos”.

sofisticando, para adaptarse a los intereses distintos de todos los miembros de una misma familia. Ya no estamos hablando solo de actividades de ocio infantil. “El turismo naranja brinda la oportunidad de compartir momentos privilegiados con toda la familia, gracias a actividades pensadas

para reunir a miembros de varias edades alrededor de una meta creativa común. Por eso, muchos destinos y turoperadores se están fijando incluso en segmentos como las PANKS (Professional Aunts No Kids), tías que no tienen hijos, o los DIOKS (Double Income Other Kids), parejas



El turismo naranja es una manera participativa de vivir realidades locales



o tíos solteros que no tienen hijos y se canalizan en sus sobrinos, que son muy aficionados a este tipo de experiencias”, asegura Couret.

Por tanto, “asistir a un taller para aprender a tintar lanas mientras descubrimos la cultura culinaria que acompaña a esta actividad, residendo 10 días en un pueblo de 2.000 habitantes, a los que ya saludamos cada día en el mismo bar en que nos reunimos para organizar la excursión del día siguiente con guías espontáneos locales, es lo más auténtico que podemos ofrecer a los niños en nuestras vacaciones.

Entre las experiencias más recomendables, Rafael Mesa recomienda para familias con niños pequeños hasta 11 años “todo lo relacionado con el mundo natural, el campo, las actividades agrícolas, la artesanía... el descubrimiento de lo que desconocen como cotidiano. Talleres de aprendizaje sobre cosas que nuestros abuelos ya hacían por obligación desde los 7 años: ordeñar, recolectar... conocer la realidad que hay detrás de las pantallas digitales. A partir de los 11 años, cualquier actividad que se convierta

en una experiencia lúdica, cercana a la realidad natural, cultural o incluso tecnológica. Talleres de videojuegos, de animación, de teatro interactivo, etcétera”.

DESTINOS PARA DESCUBRIR EL TURISMO NARANJA EN FAMILIA

Cualquier destino puede ser naranja, ya que el turismo creativo se adapta a entornos muy distintos: ciudades, estaciones balnearias, zonas rurales, etcétera. El valor añadido y sobre todo la garantía de poder vivir experiencias de calidad y auténticas, radica en la apuesta por las entidades públicas y privadas locales para crear una oferta diferencial, pensada en este nuevo turista. Caroline Couret, asegura que “generalmente, los destinos que cumplen con dichas expectativas son los que trabajan desde la base, es decir,

que reúnen a todos sus actores locales, procedentes de varios sectores (la artesanía, el arte, las industrias creativas, las artes escénicas, la cultura tradicional, la gastronomía...), para diseñar experiencias que sean a la vez auténticas en sí mismas y contribuyan, conjuntamente, a reforzar la identidad y la cohesión del territorio. ¡Y el turista creativo es sensible a dicha autenticidad... desde su más temprana edad!”.

Los destinos más interesantes para hacer turismo naranja con niños, según Rafael Mesa son “el turismo interior, rural o agroturismo. Pero también en las grandes ciudades, el turismo creativo cuenta con recorridos culturales, con talleres de descubrimiento del entorno, con realidad aumentada y virtual, con grupos de

Más allá del turismo cultural

Los viajeros que optan por el turismo naranja no son de los que se angustian si no lo ven todo, como sucede con los amantes del turismo cultural. Todo el sector del turismo creativo nos acogemos a la siguiente citación de Confucio: “Dime algo y lo olvidaré, enséñame algo y lo recordaré, hazme participe de algo y lo aprenderé!”, señala Caroline Couret, de Creative Tourism Network. Las ventajas de esta fórmula turística para los destinos es que

no necesita inversión, rentabiliza infraestructuras existentes, alarga las temporadas turísticas, evita la masificación, ayuda a mantener las tradiciones y tiene un efecto positivo en la autoestima de los residentes. No obstante, existen alternativas para empaparse de la cultura local, sin necesidad de asistir a unas clases. Si prefieres que un lugareño te muestre la ciudad o te lleve a un lugar típico a comer puedes contratar un guía.



Testimonio

**Francisco A. Esteban**

Industrial y padre de dos hijos de 7 y 11 años.

“Lo mejor fue poder comer tumbados en el triclinio como lo hacía el César y los romanos de la época”

“Salimos de viaje hacia Priego de Córdoba para pasar unos días con unos amigos, sin imaginar la experiencia tan interesante que viviríamos tanto nosotros como los niños. Muy cerca, en Almedinilla, se encontraron hace unos años los restos de una antigua villa romana en muy buen estado. En torno a la villa, los lugareños han recreado para los turistas un Festum, una recreación histórica de una cena romana en la que un anfitrión hace de dominus o señor de la casa. Con música de la época de fondo y vestidos con túnicas romanas y coronas de laurel, degustamos una serie de platos elaborados con el recetario del siglo I de Marcus Gavius Apicius manteniendo la presentación, peculiaridades y ritual del banquete romano, con recreaciones teatrales a lo largo de la misma y explicación de las características de un Convivium. Lo mejor fue poder comer tumbados en el triclinio como lo hacía el César y los romanos de la época. Mis hijos, a los que yo siempre regañé por no usar la mesa cuando comen algo en el sofá, estaban encantados con esta típica costumbre romana que disfrutaron durante unas horas. La experiencia fue un placer para el paladar y para los sentidos”.

trabajos para recuperar prácticas de actividades étnicas que se pierden. Recuperar juguetes y juegos de participación y en grupo al aire libre, cancioneros populares, confección manual de cometas... En general, las experiencias o vivencias que no se puede perder un niño para vivir unas vacaciones inolvidables son las visitas guiadas a talleres de artistas y artesanos locales, los talleres gastronómicos

para niños, los talleres de música y confección de instrumentos o los talleres de caligrafía creativa y dibujo”. Entre las propuestas más interesantes de turismo naranja en las que puede participar toda la familia destacamos, sin salir de España, aprender el oficio de la cestería en Orense, convertirse en DJ en Ibiza, convertirse en viticultor y pisar uvas en Navarra, reutilizar tazas y objetos de cerámica en

Barcelona, vivir y comer como un auténtico romano en Córdoba...

Fuera de España, aunque muy cerca, la ciudad de Loulé, en el Algarve portugués, ofrece una programación de talleres que van desde la elaboración de postres locales, hasta la creación de linternas típicas, pasando por sesiones de sketching en el casco antiguo.

Introducirse en los secretos de la cocina tailandesa o hacer un curso de artes marciales en Bangkok, perfeccionar la mirada fotográfica de la mano de un profesional en Londres, aprender a pintar con acuarela al norte de Austria, elaborar cruasanes con expertos panaderos, hacer arreglos florales o crear perfumes en París, soplar vidrio en Biot (en la Costa Azul francesa), participar en experiencias de convivencia con las comunidades indígenas del lago de Titicaca, en Perú, o aprender a bailar tango en Buenos Aires, son algunas de las ideas con que se encuentra quien opta por esta modalidad vacacional.

Las vacaciones ya no son un mero paréntesis para el descanso, se han convertido en espacios para el aprendizaje y el desarrollo personal. Más allá de ver y conocer, ahora queremos sentir y experimentar, hablar y compartir con los demás... experiencias únicas para nosotros y para nuestros hijos. El turismo naranja puede hacer de las vacaciones un momento inolvidable siempre vivo en nuestra memoria. ■

María Álvarez

Dónde contratar turismo naranja

La oferta de planes se multiplica día a día con reclamos a través de Internet y las redes sociales como ‘meet the locals’ (conoce a los residentes locales) o ‘like a local’ (como un vecino). No existen agencias especializadas en turismo naranja y para no perderse

en el maremágnum online recomendamos una red especializada española: Creative Tourism Network que, a nivel internacional, se conoce como Creative Network. Esta agencia fue creada en Barcelona en 2010 y conecta a los viajeros con

quienes ofrecen propuestas concretas. En esta iniciativa participan entidades de promoción turística de destinos tan dispares como París, Barcelona, Biot (en la Provenza francesa), Le Louvre-Lens (al norte de Francia), Austria, Ibiza, Tailandia, Galicia o Guatemala.

